

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI



Ignacio Alonso Martínez (coord.)

**LAS CUEVAS DE HERRERA,
EL MONASTERIO CISTERCIENSE Y
LA CAMÁLDULA ACTUAL
(MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI

Ignacio Alonso Martínez (coordinador)

**LAS CUEVAS DE HERRERA, EL MONASTERIO CISTERCIENSE
Y LA CAMÁLDULA ACTUAL (MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López,
M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés,
Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer,
Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vicaino Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín,
Gonzalo Fernández Hernández

Este volumen ha sido financiado con la colaboración de Bodegas Muga S. A. (Haro - La Rioja)

TEXTOS:

Ignacio Alonso Martínez (Coord.)
Antonino González Blanco
Elena González-Blanco García

PLANIMETRÍAS

J. Ignacio López de Silanes y Valgañón.
J. Luis García Cubillas
Ignacio Alonso Martínez

FOTOGRAFÍAS

Cuevas de Herrera: Federico Soldevilla Ágreda y Andrés García Ruiz (iluminación)
Cuevas de San Millán de Suso: Teodoro Lejárraga Nieto
Resto: Ignacio Alonso Martínez

Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.: 978-84-8371-951-0

Depósito Legal: MU-416-1988

Impresión: Compobell, S. L., Murcia

ÍNDICE

Prólogo y agradecimientos	13
I. Alonso Martínez	
Introducción	17
I. Alonso Martínez y A. González Blanco	
PRIMERA PARTE	
LAS CUEVAS DE HERRERA Y SU ENTORNO	
I. Alonso Martínez	
CAPÍTULO I	23
EL MEDIO NATURAL	
I. Geomorfología de la zona	23
II. Recursos naturales	25
II.1 Flora y fauna.....	25
II.2 Recursos económicos.....	25
II.2.1 El hierro en Herrera: minas y hornos de fundición.....	26
II.2.2 La sal.....	33
III. Caminos	38
IV. Poblaciones y lugares	50
V. Cuevas, Eremitorios, Monasterios	82
V.1 Puntos de referencia.....	82
V.1.1 Hagiotoponimia.....	82

VI. Otras cuevas del cerro de los monjes.....	145
VII. Otras cuevas cercanas.....	148
VIII Grafías.....	152
CAPÍTULO IV	159
INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA*	
Ignacio Alonso Martínez	
I. La distribución del conjunto	160
II. La ampliación del conjunto	161
III. Los usos de los espacios	162
IV. El aspecto decorativo	163
V. Interpretación de la cueva de abajo	164
VI. Posicionamiento de la cueva de abajo sobre la de arriba	165
CAPÍTULO V.....	167
BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA	
I. La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de San Braulio	168
II. Bilibio-Herrera y Buradón	172
III. Las cuevas de San Millán y las de Herrera	176
RESUMEN Y CONCLUSIONES	183

* En este capítulo han colaborado A. González Blanco y J. I. López de Silanes y Valgañón.

SEGUNDA PARTE
**LA CUEVA DE HERRERA EN LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO
RUPESTRE: CULTURA, ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD**

Antonino González Blanco

I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL.....	189
I.1 Cronología de las cuevas en general	189
I.2 Características y cronología de la cueva de Herrera.....	190
I.3 Aproximación al tema del origen de la cueva de Herrera: lo que sabemos de los monasterios más antiguos de La Rioja.....	192
I.3.1 El número de monasterios documentados.....	192
I.3.2 La investigación posterior.....	193
I.3.3 El concepto de «reoblación».....	195
I.3.4 La «monastización» de época preárabe.....	195
I.3.5 Norte y Sur de la Península.....	196
I.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios.....	196
I.3.7 La investigación de lo no investigado antes.....	198
I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato.....	199
I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí	202
II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN	204
II.1 El monacato que dio origen a la utilización cristiana de las cuevas	204
II.2 Monacato y vida en cuevas	205
II.3 Antropología monacal	206
II.4 Espiritualidad	207
II.4.1 La «humilitas» característica de la sociedad tardorromana	209
II.4.2 Lo numinoso y la sabiduría de los monjes	211
II.4.3 Sabiduría para entender el Cosmos	213
II.4.4 El arte	215
II.4.5 La comunión de los santos y el culto a los mismos	216
II.4.6 Monacato y culto	219
II.4.7 La regla en la vida monacal: la literatura monástica de época tardoantigua	225

III. CÓMO SE VIVÍAN LAS REGLAS: HISTORIA, VARIACIONES, RASGOS PERMANENTES	233
III.1 La vida cotidiana de los monjes no ha sido siempre igual	233
III.2 La vida cotidiana de los monjes de Herrera antes del Císter	234
III.3 La vida religiosa	236
III.4 Relación con el exterior	236
IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA	
Monacato, economía y vida cultural	238
V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA	239
VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL	240
VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO	241
VIII. CONCLUSIÓN: LOS CONJUNTOS RUPESTRES Y A ACEPTADOS COMO MONACALES DE LA PENÍNSULA Y LAS CUEVAS DE HERRERA	243

ANEXOS

Selección documental	247
I. Alonso Martínez	
Cartulario y colección diplomática y notarial.	
Santa María la Real de Herrera	305
E. González-Blanco García	
Vocabulario medieval contenido en el texto y documentos	327
I. Alonso Martínez	
Bibliografía	341
A. González Blanco	

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco

Columbarios y paleocristianismo en Tarrasa 405

El Eremitorio de Tosantos 411

LAS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonino González Blanco

Francisco Cantera Burgos..... 425

ÍNDICE ONOMÁSTICO SELECTIVO DE TODO EL VOLUMEN

Antonino González Blanco..... 435

PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

*En memoria de Manolo Muga,
gran emprendedor riojano y viejo amigo.*

Este trabajo tuvo núcleo ginec en torno a las cuevas de la zona de San Millán de la Cogolla, en la luz del conocimiento histórico y arqueológico que se ha ido obteniendo hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que ocupan municipios, parroquias y aldea que uno vagabundo o marginal.

Era necesario medir y trazar planos de ellas. Era la labor que hicimos con el ingeniero J. L. García Cubillas y J. E. López de Silanes Valyañón. A ellos dedicamos las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Un granjal como los otros fueron las fotografías primorosamente realizadas por el Sr. Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación.

El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque hemos sido obligados a hacer una selección para su publicación. También agradezco a Teodoro Lejarza las fotografías de la cueva alta de San Millán de la Cogolla.

Debo reconocer que a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto fue el ingeniero historiador don Benigno Ruiz de Loizaga, muy unido a don Muga.

Don Muga quedó deslumbrado cuando vio las cuevas de Herrera. De Tejada las conoció por su magnitud y esplendor. Pero sus obligaciones en el archiepo y sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura.

En realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo Grotta (Grotta de San Millán) que se asemeja a Valdegracia, Grotta de Herrera y otras grotas en lugares cercanos. Fue la conversación con don Muga la que nos dio el origen de la cueva.

Le agradecemos mucho su colaboración y la de sus hijos de las copias de documentos en su poder.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla, le llevamos a ver las cuevas de Herrera y también quedó asombrado de su magnitud e importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural, hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todo lo que ha hecho para devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación topográfica y su más reciente obra *Relaciones de Grotta de Herrera* no le han permitido estar directamente en el proyecto. Si estuvo en el grupo que nosotro

COLUMBARIOS Y PALEOCRISTIANISMO EN TARRASA

Antonino González Blanco

I. COLUMBARIOS Y SU RELEVANCIA EN LA HISTORIA DEL ARTE CRISTIANO

En numerosos trabajos nos hemos ocupado del tema de los «columbarios» y faltan aún muchos aspectos y motivos por completar. Es un tema de reciente planteamiento y aún no ha sido puesto en relación con la historia del arte cristiano, a pesar de que hay muchos indicios que parecen estar exigiéndolo. Hay multitud de monumentos que parecen estar concebidos en la tradición de los columbarios¹. Y también tendríamos que recordar pinturas pelocristianas del Oriente enmarcadas dentro de círculos que parecen tener una explicación dentro de la misma tradición iconográfica. Lo que es más difícil y queremos plantear hoy es el paso de la tradición arquitectónica rupestre al culto urbano.

II. EL CASO SIEMPRE CENTRAL DE LAS IGLESIAS DE TARRASA

Cada una de las tres iglesias actualmente en pie en el conjunto arquitectónico paleocristiano de Tarrasa es un monumento de primera categoría que se ve potenciado hasta el límite por estar las tres formando un conjunto con temas y problemas de gran calado². Hoy y aquí nos vamos a limitar a poner de relieve las estructuras de lo

¹ Nos referimos a los numerosísimos monumentos que usan el motivo de las «cabezas cortadas» enmarcadas dentro de casetones que se encuentran por doquier en monumentos del Renacimiento, como pueden ser las iglesias de Baeza, la sacristía mayor de la Catedral de Sigüenza y otros muchos, que no es este el momento de enumerar. Y podríamos aludir a otros motivos de casetones que, en algunos casos, posiblemente haya que tener en cuenta.

² El estudio de estos monumentos ha sido continuo en la historia de la investigación. Para una visión primera, elemental y turística compuesta por expertos puede verse *La Seu d'Ègara. Les esglésies de Sant Pere de Terrassa. Pedres amb ànima.*, Terrasa, Ajuntament de Terrasa, 2009.

que podemos llamar «retablo» e «iconostasio» de la iglesia de San Pere, la única del conjunto que mantiene su funcionalidad litúrgica en uso, ya que sigue siendo iglesia parroquial.

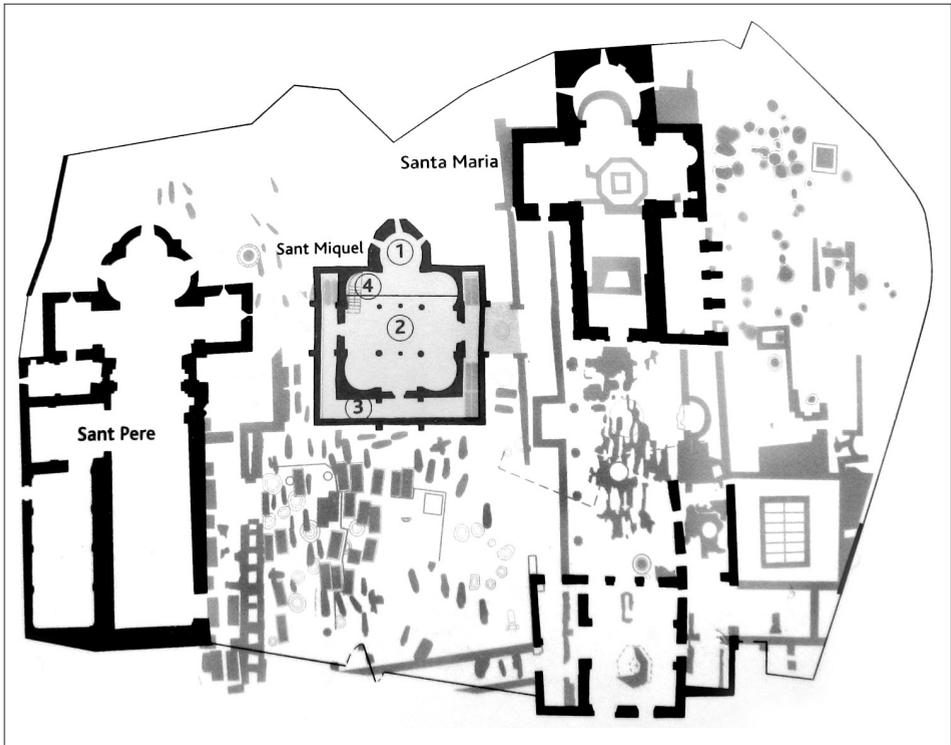


Lámina 1. Planta o plano del conjunto de las iglesias paleocristianas de Tarrasa, tomado de los carteles instalados en el lugar.

III. EL RETABLO

Es llamativo que en una iglesia que indiscutidamente llega en su antigüedad al siglo VI, y muy posiblemente incluso en su actual estructura al siglo IV, mantenga un «retablo» de mampostería enlucido de yeso por su cara anterior y construidos en tal estructura unos nichos enmarcados entre columnas.



Lámina 2: Imagen del retablo pintada sobre lienzo para remediar en lo posible los trastornos litúrgicos mientras dura la restauración. Tomada en febrero del 2009.



Lámina 3: Fotografía del detalle de los nichos del altar tomada en febrero del 2009 en condiciones poco propicias debido a las obras.

Los nichos del retablo son pequeñas hornacinas con pintura en sus fondos. No conocemos ni el conjunto de la temática genérica de todo el ciclo ni el contenido de estas pinturas en concreto, pero no deja de ser llamativo el modo de construcción del conjunto, poco imaginable después de que con el gótico los retablos de madera ya se hubieran generalizado.

El origen de este modo de preparar y ornamentar el ábside hay que buscarlo en el prerrománico y esa es la época de los columbarios, que hoy, por lo general, sólo podemos contemplar ya eliminada su decoración, pero que esperamos que algún día las investigaciones arqueológicas puedan arrojar luz sobre el tema. Si se plantea el problema se hallará la solución.

IV. EL «ICONOSTASIO»

Detrás del retablo hay una abertura, sin puerta cuya función en la actualidad no parece conocerse³, pero si se lo pone en relación con la ermita de San

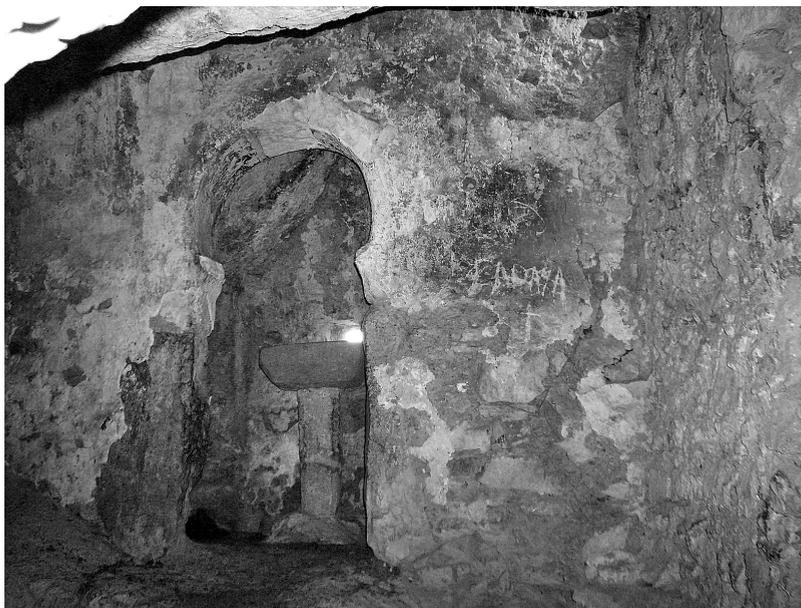


Lámina 4: Absidiolo de la ermita de San Martín, en el municipio de Sopeña en Cantabria, data en el año 767/768768

³ Los arqueólogos autores del librito citado más arriba parecen entender que se trata de una antigua estructura del ábside, que habría sido trilobulado en origen, pero tal comprensión es más que discutible.

Martín existente en Sopena, Cantabria, datada porque «a los pies del conjunto, se localiza otra estancia donde se encuentra la inscripción fundacional: ERA DCCCC HONRE + SCI MAR = 767/768 del cómputo actual, dedicada a San Martín»⁴.

En el ábside de esta ermita apenas cabe el celebrante si es delgado. El altar que está conservado es cuadrado y de muy pequeño tamaño, pero en conjunto el recinto de este ábside es de parecidas proporciones que el de San Pèrre de Tarrasa.

Este tipo de absidiolos al menos tipológicamente lo hemos documentado igualmente en la cueva de Arnedo, La Rioja, datada en el siglo V⁵.

En qué medida esta forma de plantas y edificios eclesiales, dependan de la tradición romana o de la elaboración bizantina es un tema apasionante. Las relaciones con Bizancio tanto espirituales como artísticas durante los siglos IV-VII han sido aún muy poco estudiadas, probablemente por falta de datos en la inducción, pero cada día se plantean con mayor fuerza y será un tema sobre el que habrá que volver si queremos entender algo de la historia de la liturgia de aquellos siglos.

Nos movemos, pues, en el período paleocristiano, aún muy poco conocido, pero al que queremos aportar los datos y concomitancias aquí recogidos para revisarlos en su día.

⁴ Cartel turístico explicativo en el lugar.

⁵ GONZÁLEZ BLANCO, A., «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)», XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977), Zaragoza, 1979, 1129-1142 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González) a complementar con GONZÁLEZ BLANCO, A., «El Cristianismo en el Municipio de Calahorra del año 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua* V, 1981, 195-202.